

## RECUERDOS DEL BAILE SUELTO

Se conoce con el nombre de *Baile Suelto* a la danza popular que se practica en Algimia de Almonacid. Es una jota derivada de la de Aragón pero más lenta y con mucha variedad de pasos. Consta de varias partes:

- Tres *seguidillas*
- Tres *jotas*
- Una sucesión indeterminada de *fandangos*.
- Y el *baile de tres*

Para introducir la primera seguidilla empieza la música sola, luego se oye el primer cante que no se baila. Es como un toque de alerta para que público y bailadores se preparen para el baile que va a empezar. La letra de este primer cante suele hacer referencia al comienzo del baile, como los ejemplos que siguen:

Comencemos el baile  
si les parece  
porque los bailadores  
se lo merecen

La primer seguidilla  
siempre va mala  
porque sale del cuerpo  
avergonzada

Hay letras burlescas y picarescas como:

.Un cazador cazando  
perdió el pañuelo  
y una liebre lo lleva  
colgado al cuello

Una pulga saltando  
rompió un lebrillo  
y si no la detienen  
mata a un chiquillo.

Al primer cante le sigue otro con igual letra, pero cambiando de tonada, con el que ya da comienzo el baile. Cada seguidilla tiene un paso distinto y se cambian por tres veces las parejas: Al terminar la última seguidilla hay un pequeño descanso y ya empieza la jota.

La jota tiene un ritmo más formal, más elegante y en el público se nota que crece la emoción. No es la jota aragonesa, es la llamada *Jota Llana* que es la que lleva el ritmo del Baile Suelto. También aquí hay cambio de pareja, esta vez la mujer se queda en el sitio bailando, el hombre da salto, media vuelta y va a buscar a su nueva pareja. Cuando se termina la tercera jota, sin descanso, se pasa a los fandangos. Para avisar que va a haber este cambio, el cantaor repite la última frase del canto pero descendiendo la escala, con una tonada especial. Las letras de las jotas son más sentidas. Aquí vemos algunas:

Viva Algimia que es mi pueblo  
y San Juan que es mi patrón.  
Al Santo Cristo la Sed  
lo llevo en mi corazón

Hoy es la fiesta del Cristo,  
mañana, la Cueva Santa,  
pasao son las barreras,  
veremos si el cuerpo aguanta.

Yo venía de regar,  
tú estabas en la ventana,  
y me hiciste una seña,  
que estabas sola y que entrara.

El hombre es un guitarro  
y lo temple la mujer,  
si al templearlo tiene acierto  
hace lo que quiere de él.

Los fandangos, ya hemos dicho, no tienen número fijo, duran mientras el cuerpo aguanta. Normalmente, a partir del segundo fandango, las mujeres empiezan a despedirse haciendo un gesto de las manos con las palmas hacia arriba, como de sentimiento por tener que abandonar el baile o quizá de agradecimiento al bailarín que la ha acompañado. Si hay alguna mujer que tarda mucho en retirarse y persiste en el baile se le toca la despedida (con la guitarra al revés) Cualquiera de las letras de la jota sirven para cantarlas como fandangos, pero nosotros hemos querido recordar este fandango:

Eres como yo te quiero,  
no eres alta ni eres baja.  
Eres como yo te quiero.  
Pareces campanillita  
hecha en mano de un platero.

Y para terminar, el *Baile de tres*, ahora es la mujer la que dirige el baile: se pone frente a un hombre y baila con él, mientras el otro continúa bailando detrás para cuando se vuelva la mujer poder seguir con ella el baile. Entre canción y canción se desplazan los tres dibujando un ocho.

Aunque sabemos que viene de mucho más antiguo, hemos retrocedido en nuestro recuerdo al año 58, cuando en Algimia todavía hay un grupo de jóvenes: bailadoras, bailarines, tocadores y cantadores dispuestos a actuar en las fiestas del Cristo, de San Antón, acudir al pregón de la Magdalena a Castellón, a Segorbe, al Centro Aragonés de Valencia etc. Pero cuando de verdad lo disfrutamos todos es cuando actúan en el pueblo.

Para estar preparados tenemos que ensayar y lo hacemos a veces en la taberna y a veces en la escuela. Lo que haga falta para que salga bien.

Y hay que preparar su vestuario. Los hombres con camisa blanca, chaleco y pantalón negro, pañuelo al cuello, calcetín blanco y espardeñas de careta. Las mujeres: con la falda típica tobillera, de tela adamascada azulona con flores ocre, cuerpo negro, el cuello adornado con gargantilla, calcetín blanco calado hasta la rodilla, zapatillas negras y sobre los hombros el típico mantón de Manila.

La actuación empieza recorriendo las calles del pueblo en alegre pasacalle: los tocadores, que antiguamente eran acompañados por instrumentos de viento, llaman con su música a todos los vecinos. Los cantadores entonan las jotas que luego se bailarían, los bailarines repican sus castañuelas y las mujeres con su garbo y su mantón de Manila ¡Qué se enteren todos, que va a ver Baile Suelto!

La gente se anima ¡Y cómo no! al oír esa bandurria, que es nuestra música y que nos llega a todos tan adentro. Nadie se resiste, van acudiendo todos a la Plaza de la Fuente para colocar cada uno su silla dejando en el centro un corro muy grande donde se colocarán los bailarines y en un extremo, la bandurria; antiguamente se ubicaba donde empieza la calle de La Fuente, y después se desplazó junto a la calle Campo.

Esta rondalla, en el año 1958 estaba formada por José Pérez y Manuel Navarro (Bandurrias), Vicente Gimeno, Rafael y Ramón Pérez (guitarras) Vicente Martín, Feliciano Navarro y José Terrén (cantadores y guitarristas) Como vemos, el doble de

guitarras que de bandurrias. El viento a cargo de José Martín (clarinete), Manuel Gimeno e Hilario Navarro (saxofones), José Gimeno (trombón), Manuel Orenga (bajo) Leonardo Martín (fiscorno) que era el que daba las entradas y Leonardo hijo, Gonzalo Gimeno y Vicente Silvestre ( trompetas)

El grupo de las bailadoras estaba formado por Mari Carmen Martín, Maruja Navarro, Maruja Esparza, Nati Navarro, Úrsula Navarro, Adela Cruzans, Pilar Granell, Amparo Granell y María Amparo Pérez.

Y los bailadores: Pedro y Julio Gimeno, José y Domingo Granell, Joaquín Terrén, Ricardo López y Emiliano Calvo

A partir de esta fecha, 1958, El Baile Suelto fue a menos y aunque llega a desaparecer como actuación, sin embargo, de nuestro recuerdo y de nuestro corazón no ha desaparecido nunca. Prueba de ello es que en el año 1997, con el entusiasta impulso de Vicente Ricolfe apoyado por, el entonces alcalde, Manuel Sebastián consigue que se reactive esta tradición que todos continuamos llevando tan adentro. Se incorporan casi todos los que hemos nombrado arriba y se añaden unos pocos más: Sandalio, Manoli López, Lucía Calvo, Sol Pérez, Rogelia Cruzans, Isabel Martín, Carmen Calvo y las jóvenes promesas: Vanesa, Marta, Lucía, Yasmina, Bárbara, Irene y Amparo (todas ellas como bailadoras) Y para la rondalla se incorporan: Francisco Calvo y Vicente Balaguer (cantadores), Emilio Gimeno, Victor Calvo y Alejandro Sopena (guitarras) y Manuel Balaguer.(bandurria)

Bravo por esta iniciativa, aunque hay que lamentar que a los pocos años también decayó

Ahora y desde aquí quiero enviar un mensaje a todos los vecinos de Algimia: ¿No vamos a ser capaces entre todos de hacer resurgir nuestro Baile Suelto?

¿Los que saben tocar, cantar y bailar no querrán ensañarnos a los que no sabemos pero tenemos ganas de aprender?. Sería un motivo de satisfacción para todos. ¡Vamos a intentarlo!

**¡FELICES FIESTAS A TODOS! Y QUE EL PRÓXIMO AÑO EL NÚMERO FUERTE DEL PROGRAMA DE FIESTAS SEA NUESTRO BAILE.**

Amparo Martí vallbona

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todos los vecinos y vecinas que con toda paciencia me han informado sobre el tema. Como también, pedir perdón a todos aquellos que han participado en nuestro baile y que no los hemos nombrado. Perdonad y sabed que en ningún caso ha sido intencionado sino por la incapacidad de poder nombrar a todos. A unos y a otros, pues, muchísimas gracias.